AÑO IV. 15 DE MAYO DE 1872. NÚM. 10.

# EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

## SECCION DOCTRINAL.

### Á «EL ANTÍDOTO» DE CORDOBA.

(CONTINUACION). (1)

Magistral escritor; romanistas todos: ¿Por qué invocais el nombre sagrado de Jesucristo y nos presentais á Moisés? ¿Por qué nombrais el Cristianismo y nos combatis con el judaismo? Si sois del Antiguo testamento no podeis ser del nuevo. Si no sois del Evangelio no sois de Jesucristo sino de Moisés; no sois cristianos sino judios; sois *la vieja levadura* llamada á desaparecer.

Argumentos rebuscais para combatir el Espiritismo, y no encontrándolos en el Evangelio, la ciencia y la razon, apelais á la legislacion social de un pueblo materialista y semisalvaje como lo era el pueblo hebreo: á una legislacion, si bien sábia para aquella humanidad incivilizada, absurda, perjudicial é inconveniente para la generacion del siglo XIX. Y decimos sábia, porque hasta el artículo mas cruel que prescribe la venganza autorizando á cobrarse *ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pié por pié, quemadura por quemadura, herida por herida y golpe por golpe* (2) cumplia el objeto no tan solo de contener y evitar el crimen, sino de localizar la venganza sugetándola con la ley al ofendido, sin hacerla estensiva á la familia, al pueblo ni á la raza; porque hasta el mandamiento mas inmoral que autoriza el divorcio matrimonial, ca-

(1) Véase el núm. 9.
(2) Exod. XXI, 24 y 25.

prichosamente, mandando que: *Si un hombre tomase una muger, y la tuviere consigo, y no fuere agradable á sus ojos por alguna fealdad, hará una escritura de repudio, y la pondrá en mano de ella, y la despachará de su casa*, (1) contenia al hombre dentro de los límites de una poligamia oficial, que de otra manera se hubiera convertido en el mas desenfrenado libertinaje. Para tal pueblo tal ley. ¿Cómo no predica el romanismo la venganza y el divorcio tomando por base la ley mosáica que acata y respeta como emanada de Dios? ¿Qué dirian sus príncipes, sus sacerdotes y sectarios si hoy inmolásemos víctimas en sacrificio á la divinidad?..... ¿Nos anatematizarían?.... pues la ley de Moisés lo manda y su pueblo lo practica. Vedlo todo en el *Antiguo testamento;* contempladlo en esa religion judía que tan ardorosamente defendeis; admiradlo en ese viejo y empolvado libro de donde extraeis los argumentos para atacarle al Espiritismo, al Evangelio, á la Verdad. ¿Os olvidais que Jesucristo dijo *no venia á abrogar la ley sino á cumplirla?* ¿Y sabeis á qué ley se referia?... Pues no era á la legislacion civil ni política creada por el hombre Moisés, puesto que la condena proclamando el perdon de todas las ofensas, estableciendo la monogamia; prohibiendo el divorcio y predicando *Libertad, Igualdad, Fraternidad* y *Progreso*, como los únicos dogmas naturales que el hombre está llamado á establecer y cumplir en el órden social; dogmas bellísimos, encantadoras frases cuyo mágico sonido hacen vibrar de placer y de esperanza el corazon del hombre honrado y bueno, y solo suenan tétricamente en los oidos del despotismo inmundo que pretende vivir y ser venerado á costa del órden gerárquico y de la mas repugnante ignorancia. La ley que el Redentor respetaba y venia á cumplir ante los hombres para propagarla con su predicacion, grabarla en los corazones con su ejemplo y perpetuarla en el mundo con su sacrificio, era la ley moral, la ley del Sinaí, el código fundamental de la filosofía cristiana que Cristo desarrolló hasta donde la inteligencia de la época lo permitia, advirtiendo que *aun tenia muchas cosas que decir mas por entonces no las podian comprender*, (2) y haciendo una sagrada promesa que empieza en este siglo á realizarse. ¿Sabeis cuál?.. Si no la sabeis, aprendedla; si la sabeis, recordadla: *Si me amais, guardad mis manda-*

(1) Deut. XXIV, 1.
(2) Juan XVI. 12.

*mientos y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador para que more siempre con vosotros: el Espíritu de la verdad, á quien no puede recibir el mundo, porque ni lo vé ni lo conoce; mas vosotros lo conocereis, porque morará con vosotros y estará en vosotros.* (1) *Mas cuando viniere aquel espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad. Porque no hablará de sí mismo; mas hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir.* (2)

Pues bien; esa ley moral, ese código del cristianismo, es el *Decálogo*, los Mandamientos de la ley de Dios que impiamente habeis fraccionado ocultándole al pueblo una de sus partes para sostener el *fetichismo* idólatra y pagano; para perpetuar la mitologia; para esplotar la ignorancia y el fanatismo con el ridiculo, inmoral y anti-cristiano *culto de las imágenes.*

El Decálogo es lo único que Cristo respetó y conservó para su doctrina; todo lo demás quedó anulado; el culto externo, las ceremonias, el tributo forzoso, el sacrificio, la poligamia, el divorcio, el juramento, la venganza, la abstinencia de manjares y animales inmundos, la guerra, el despojo, la recompensa material, el apedreamiento de las adúlteras; toda la legislacion judia, en una palabra. ¿Y os atreveis aun á respetar, aceptar y proclamar como justa, como conveniente, como licita, como legal, como inspirada esa institucion absurda aunque preparatoria y necesaria en aquella época?

Pero no debe estrañarse vuestra pretension teniendo en cuenta que sois sacerdotes del judaismo y no del Cristianismo; díganlo si nó los objetos de vuestro culto así como vuestras ceremonias. ¿Qué son pues el candelero, el tabernáculo, el incienso, el óleo de uncion, el pontifice, las vestiduras sagradas, la túnica, el cinturon, la tiara, la mitra, el pálio, etc., sino objetos idénticos y hasta con los mismos nombres que los usados en la religion judía? ¿Qué son las luces de vuestras lámparas sino el culto perpétuo de la luz alimentada con aceite de olivas de los israelitas? (3) ¿Qué es la consagracion de las manos de vuestros sacerdotes judíos? No os falta, para identificaros en un todo con aquellos, mas que usar *calzoncillos de lino* para cubrir *la carne indecente, desde los riñones hasta*

(1) Juan XIV, 15, 16 y 17.
(2) Idem XVI, 13.
(3) Exod. XXVII, 21.

*los muslos,* (1) degollar el becerro delante del altar dejando derramar su sangre sobre el basamento, tomar el sebo que cubre los intestinos y la telilla del hígado y los dos riñones, y ofrecerlo quemándolo sobre el altar.» (2)

Se necesita todo el valor del romanismo para proclamar sagrado y producto de la revelacion divina un libro en el que se lée: que Sara le ofrece á Abraham su esclava Agar para que cohabite con ella y tenga sucesion: (3) que las dos hijas de Lot, meditando, despues de haberse su madre convertido en *estátua de sal* (?), que en la tierra no quedaban hombres que pudieran *entrar* con ellas, *segun la costumbre de la tierra*, conciertan emborrachar á su padre dos noches y dormir con él, lo que realizan, primero la mayor y luego la menor quedando ambas en cinta: (4) que Rachél vende á su hermana Lia el derecho de dormir con Jacob, marido de ámbas una noche, por unas mandrágoras (5) que Ruben hijo de Lia habia cogido en el campo para su madre: (6) que Thamar, viuda de Her primogénito de Judá, despues de haber fornicado con Onan su cuñado por mandato de su suegro *para levantar linage* á Her, *y no habiendo concebido* por una causa indecente en estremo que omitimos, supo que su suegro se dirigia á Thamnas al esquilo de sus ovejas, y trocando su trage de viudez por otro, se sentó en la encrucijada por donde Judá tenia que pasar; se cubre el rostro para no ser conocida; á Judá se le sube la sangre á la cabeza al ver una muger en su camino y le hace una proposicion infame que ella acepta en retribucion de un cabrito, y de cuya realizacion concibe á Pharés y á Zara. (7)

Se necesita todo el valor del romanismo para aceptar por Dios al Dios que Moisés invoca para fundar su legislacion social. Si el antiguo testamento lo citais como producto de la revelacion divina, decidnos la causa que le impulsó á Jesús á condenarlo. ¿Puede Dios contradecirse? Y si la ley de Moisés ha sido derogada por la

(1) Exod. XXVIII, 41 y 42.
(2) Idem XXIX.
(3) Gén. XVI, 1 al 4.
(4) Idem XIX.
(5) Yerva narcótica.
(6) Gén. XXX, 14 al 17.
(7) Idem XXVIII, 8 al 17.

de Cristo; si la doctrina cristiana ha reemplazado á la doctrina judía; si el código moral ha anulado el código material, ¿á qué nos citais á Moisés, á la doctrina judía, al código material para recordarnos las prohibiciones del Deuteronomio de evocar á los espiritus? ¿Creeis acaso que todo lo que prescribió y prohibió Moisés era prescrito y prohibido por Dios? ¿No comprendeis que si así hubiera sido, Jesucristo lo hubiese respetado? Es cierto que Moisés usaba en todas sus disposiciones las frases de:—*dijo Dios—habló Dios—mandó Dios* etc.; pero así como Numa le imprimia carácter sagrado á sus disposiciones para hacerlas respetar y cumplir de los romanos, atribuyéndolas á inspiraciones de la ninfa *Egeria* moradora del bosque, así Moisés presentaba su legislacion ante el pueblo hebreo revestida de carácter divino para poder someterlo á una obediencia que en otra forma no hubiera conseguido.

Pero hemos dicho que se necesita tódo el valor del romanismo para aceptar por Dios al dios de los hebreos, y creemos de nuestro deber justificar dicho aserto mas aun de lo que ya lo está. Escuchad una de las muchas hazañas notables de vuestro dios:

Se encontraba Moisés en el monte Sinai esculpiendo en dos piedras los preceptos de la ley que medianimicamente habia recibido. El pueblo que le aguardaba en el valle, viendo su tardanza en descender de la montaña, se impacienta, duda, *se congrega contra Aaron* y le dice: *Levántate y haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque no sabemos qué haya acontecido á Moisés, ese hombre, que nos sacó de la tierra de Egipto.* Aaron que, segun parece, no era hombre de los que vulgarmente se dice *se paran en barras*, les pide los zarcillos de oro que llevaban en las orejas sus mugeres, hijos é hijas; los funde y les hace un becerro de oro, al que adoran solemnemente. Llega á noticia de Moisés el suceso; el Señor se incomoda porque vé que *el pueblo es de dura cerviz,* (1) y le dice á Moisés: *Déjame que se enoge mi saña contra ellos, y que los deshaga,* (2) *y te haré caudillo de un grande pueblo;* mas *Moisés rogaba al Señor su Dios* (3) diciendo: *¿Por qué Señor se enoja tu saña contra tu pue-*

(1) Hasta entonces no lo supo. ¡Qué pobreza de sabiduría!

(2) No estando satisfecho con lo que deshizo en el diluvio, quiso hacer un nuevo alarde de su fuerza. ¡Vaya un dios sañudo y fiero!

(3) Y vuestro; al dios ignorante, sañudo y cruel que adora Roma; no al Dios de Jesucristo.

*blo, que sacaste de la tierra de Egipto con grande fortaleza y con mano robusta? Que no digan te ruego los Egipcios: Sacólos con arte para matarlos en los montes, y raerlos de la tierra.* (1) *Sociéguese tu ira y sé aplacable sobre la maldad de tu pueblo.* (2) *Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, á los que juraste por tí mismo, diciendo: Multiplicaré vuestro linage como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado, la daré á vuestra descendencia, y la poseereis siempre.* (3) El Señor, en vista de tan contundentes razones de Moisés, se aplacó por el pronto.—Ya descendia Moisés de la montaña algun tanto tranquilo, cuando advertido por Josué, presta atencion y percibe el rumor de un lejano tumulto; aceleran el paso, llegan al pié del monte, y *habiéndose acercado al campo, vió el Becerro, y las danzas; y airado en estremo* (todo se péga menos la hermosura) *arrojó de su mano las tablas y las quebró al pié del monte.* Pide cuentas á Aaron de aquel escándalo; este se justifica como puede; mas *viendo Moisés al pueblo, que estaba desnudo, (porque Aaron le habia despojado por la ignominia de la suciedad, y le habia puesto desnudo en medio de los enemigos), y estando á la puerta del campamento, dijo: Si alguno es del Señor, júntese á mí. Y se juntaron á él todos los hijos de Leví, á los que dijo: Esto dice el Señor Dios de Israel; Ponga hombre la espada sobre su muslo; id, y volved de puerta á puerta por medio del campamento, y cada uno mate á su hermano, y amigo y cercano: é hicieron los hijos de Leví conforme á la palabra de Moisés y perecieron en aquel dia como veinte y tres mil hombres.* (4) ¡Horrible asesinato!... ¡Crueldad inconcebible!... Ahí teneis romanistas, solo un ligero bosquejo de vuestro Dios. Ahı teneis un hecho bár-

(1) Hé aquí un Dios comprometiendo su reputacion por tener la cabeza ligera. ¿Qué hubiera sido de él sin la advertencia justa de Moisés?... ¡Cuánto vale á veces un buen consejero!...

(2) En verdad que un dios judío sin ira, seria como un atleta sin nérvio; pero Moisés estuvo muy oportuno al enseñarle que contra el vicio de la ira, está la virtud de la templanza.

(3) No es estraño que el dios de Moisés y de los romanos se olvidara de su juramento y promesa, porque un dios iracundo es capaz de todo. Si la ira humana siendo finita asemeja los hombres á las béstias ¿qué no podrá esperarse de la ira divina que es infinita? Mas á pesar de todo, Moisés estaba en su derecho al reclamarle á su dios el cumplimiento de lo ofrecido, y aun hasta en el de llevarlo ante los tribunales si se negaba rotundamente á ello.

(4) Exodo, cap. XXXII.

baro, cruel é inhumano que solamente los salvajes son capaces de cometerlo: pensad en él y justificadle si podeis.

Prosigamos.

La prohibicion de evocar á los espíritus era muy conveniente á un pueblo impresionable y sin ilustracion que hubiera podido en su ignorancia dar entero crédito á toda clase de revelaciones, sin tener en cuenta que entre los espíritus como entre los hombres existen séres que se complacen en esparcir y sostener el error, é ignorantes que lo predican de buena fé. Teniendo esta consideracion en cuenta el apóstol Juan, dice: *No querais creer á todo espíritu, mas probar los espíritus si son de Dios.* (1)

Lo hemos dicho y lo repetimos; la legislacion mosáica era tan sábia y necesaria en su época, como hoy seria inconveniente y absurda. Así dejaos ya de Moisés y de Antiguo testamento y venid á Cristo y al Evangelio. Dejad *la ley de muerte* y venid á la de vida. Dejad *la vejez de la letra* y venid á *la novedad de espíritu.* Habeis olvidado que *la ley y los profetas reinaron hasta Juan desde cuya época es ánunciado el reino de Dios, y todos hacen fuerza contra él?* (2) Ignorais que *la ley fué dada por Moisés; mas la gracia y la verdad fué hecha por Jesucristo?* (3) Si lo recordais, si lo sabeis, *estad firmes y no os sometais otra vez al yugo de servidumbre,* (4) porque *vacios sois de Cristo los que os justificais por la ley:* HABEIS CAIDO DE LA GRACIA. (5)

¿No sabeis que *El mandamiento primero es á la verdad abrogado por su flaqueza é inutilidad,* (6) y ha sido sustituido por el de Cristo *que llamándolo nuevo dió por anticuado el primero?* (7) Entonces ¿cómo quereis refutar lo vigente con lo abrogado, lo vigoroso con lo flaco y lo útil con lo inútil?... Dejaos, repetimos, de Moisés ó de Antiguo testamento que solo es la historia tradicional del pueblo hebreo, y venid á Jesucristo y sus apóstoles, al Nuevo testamen-

---

(1) Epíst. 1.ª IV, 1.
(2) Luc. XVI, 16.
(3) Juan I, 17.
(4) Galatas V, 1.
(5) Idem V, 4.
(6) Hebreos VII, 18.
(7) Idem VIII, 13.

to, que es la doctrina permanente de la humanidad entera, la filosofía eterna de Dios y del espíritu. Ese Deuteronomio que tanto manoseais, es la ley antigua, *la ley que ninguna cosa llevó á perfeccion; sino que fué introductora de mejor esperanza.* (1) *Por tanto Jesús fué hecho fiador de testamento mucho mas perfecto.* (2) *Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, cierto no se buscaria lugar para el segundo.* (3)

El Espiritismo es el Evangelio; combatidlo con Cristo si podeis. Los espiritistas somos cristianos; atacadnos con el Evangelio si os atreveis. Pero no; ni aun lo intentareis siquiera porque *estais vacios de Jesucristo y habeis caido de su gracia:* porque no profesais el Cristianismo sino una escuela errónea conocida con la denominacion de *neo catolicismo*, mezcla de todos los absurdos antiguos y modernos, dirigida por papas criminales, ambiciosos de poder y de mando y refractarios de todo progreso; desarrollada en la época del absolutismo y la ignorancia; impuesta con el terror del tormento y de la hoguera, y perpetuada en el fanatismo irracional.

No lo intentareis siquiera, porque aunque tomais por pretesto y escudo al Evangelio, sabeis que ese mismo Evangelio os rechaza y os hiere, y teneis el talento de rehuir toda ocasion que pueda abrir los ojos á esa pequeña parte del pueblo ignorante que en su ceguedad aun os sigue, os apoya y se deja esplotar.

Si fuérais de Cristo; si profesárais la doctrina del Redentor, no hubiérais armado cruzadas de guerra ni degollado, atormentado y quemado á vuestros semejantes, ni hubiérais acumulado riquezas y poder ni engañado á la humanidad con esa farsa repugnante de creencias ridiculas que llamais *dogmas de fé* ya que no podeis llamarlos *de* razon, ni negariais á Dios haciéndolo cruel con vuestro infierno, interesado con vuestro purgatorio, mezquino con vuestro demonio, injusto con vuestras gerarquías angélicas y vuestro pecado original, nécio con vuestras prerogativas sacerdotales. Vuestro dios no es el Dios del Cristianismo que predica paz, pobreza, humildad, justicia, caridad y amor, que *quiere misericordia y no sacrificio*, no; vuestro dios es el dios del pueblo hebreo

(1) Hebreos VII, 19.
(2) Idem VII, 22.
(3) Idem VIII, 7.

que preside las batallas é inclina la victoria del lado que le conviene, que ordena el sacrificio y el degüello, que quema ciudades y hombres, y que en un rapto de ira se venga de los habitantes de la tierra ahogándolos á todos con un diluvio. Vuestra ley no es la ley natural del progreso, del amor y del perdon que es la ley del Cristo; vuestra ley es la ley del estacionamiento, del ódio y la venganza, que es la ley humana que caracteriza á las sociedades de los pueblos atrasados, materialistas y salvages.

Pero aun asi, veamos lo que de la prohibicion del Deuteronomio se puede lógicamente deducir.

*(Se concluirá.)*

MANUEL GONZALEZ.

## LA VIDA TERRESTRE, SEGUN EL ESPIRITISMO.

*El pecado original: el progreso lento: la caridad por sentimiento: la caridad en accion: corregir sin agraviar.*

### IV.

Eran las cinco de la tarde de un hermoso dia de Mayo. Gerardo habia terminado el cumplimiento de los deberes que su profesion le imponia y se retiraba tranquilo á su casa. A su paso por una de las calles mas concurridas vió un enjambre de chiquillos de diez á quince años, súcios y haraposos que perseguian de cerca con silbidos, insultos y empellones á un pobre hombre mas súcio y haraposo que ellos mismos, de aspecto idiota, pelo erizado, descalzo de pié y pierna y dejando ver sus renegridas carnes á través de grasientos girones. Aquella raza cruel, aborto de generaciones atrasadas, que tanto pululan en nuestras ciudades se complacia en tirarle frutas podridas y algunos hasta petardos con pólvora, y el pobre perseguido y acobardado se resbalaba á lo largo de la pared, como para refugiarse de sus perseguidores, á los que miraba angustiado, é imploraba de ellos la piedad con su mirada. Otras veces se indignaba el infeliz, brillaba en sus pupilas la llama de la ira, y acometia á aquella turba desordenada de dantescas figuras, que huian sorteándolo como á una fiera, para volver mas perti-

naces á la carga cuando cesaban los arranques de nuestro desgraciado pobre. ¡Y esto los hacia reir!

Varios transeuntes se habian detenido para presenciar *aquellos juegos*, y algunos reian tambien, mientras otros achuchaban á la indómita caterva; que, con tales refuerzos, se crecia en sus crueldades, y otros, en fin, parecian afligidos de presenciar un cuadro tan impropio de una ciudad que se daba á sí misma el título de culta; pero ninguno habia respondido, con una defensa decidida á las implorantes miradas de auxilio de aquel infeliz acorralado.

Cuando Gerardo llegó á impresionarse de tan repugnantes escenas, la sangre afluyó á sus megillas, el corazon latió con violencia, y sin detenerse un momento á reflexionar, partió por entre aquella turba de futuros criminales, y fué á colocarse delante del pobre, le cubrió con su cuerpo y dirigiendo su frente á aquellas gentes sin entrañas, se cruzó de brazos y los miró con dignidad.

No de otra suerte debió aparecer la figura de Mario, segun cuenta la historia, cuando logró parar el puñal de sus asesinos con el poder fascinador de su magnética mirada.

Pero Gerardo no era un Mario, ni mucho menos un héroe de novela, que todo lo dominan con su presencia, y salen de todas las situaciones insostenibles por la sola riqueza de imaginacion del escritor que los presenta. Gerardo era un hombre de carne y hueso ni mas ni menos, espuesto á todos los ataques y fracasos de la vida como otro cualquiera, y sin mas auxilio en su favor que el que puede prestar una voluntad enérgica para realizar el bien con el concurso de los hombres honrados, que se le sentian atraidos por su buen ejemplo: y esto en verdad no es poco, como vamos á dar á conocer en la continuacion de nuestro relato.

Decimos, pues, que lo inopinado y rápido del acto llevado á cabo por Gerardo para proteger la libertad de aquel desventurado, quedó por un momento suspensas á las gentes que lo presenciaron, y cortados en sus crueles travesuras á los muchachos. Pero bien pronto estos, que se sentian fuertes por el número, alentados además por las risotadas de algunos transeuntes que se burlaban de la accion de Gerardo y le llamaban por lo bajo, un Don Quijote, volvieron de nuevo á la griteria y á los insultos, incluyendo tambien en ellos á Gerardo.

A cuántas reflexiones no dá lugar ese abandono incalificable por parte de los padres para con sus hijos, y la crueldad con que

estos nacen, cuando se les vé complacerse, siendo niños, en el daño que causan á las personas y á los animales inofensivos! No podrá decirse con razon que esa crueldad es el verdadero pecado original contraido en anteriores existencias por la contumacia en las acciones groseras é inhumanas?

Por fortuna para la humanidad no todo en ella es perverso: y decimos esto, porque entre las personas que presenciaban esta escena habia una mayoría de buenos corazones que tibios, si se quiere, y desconociendo su propia virtud, esperan para despertarse el contacto de otra virtud mas poderosa, de otra virtud de iniciativa que los aliente con el ejemplo, y los conduzca al fin comun.

En presencia de aquella insistencia ruin contra la orfandad: en presencia de aquel desvergonzado atrevimiento contra la virtud, se reveló la impaciencia de la mayoría de los allí asistentes; y asiendo uno de ellos del brazo á un muchacho, lo arrojó léjos de sí con enojo, y fué á caer sobre sus compañeros, visto lo cual por los demás espectadores se arrojaron como una nube sobre la chusma, que huyó despavorida, librando improvisadamente la calle de su maléfica presencia.

Entretanto, Príncipe, que así llamaban por ironía á aquel desventurado se habia echado por tierra y regaba con sus lágrimas las manos de su libertador. Levantóle inmediatamente éste del suelo, le habló con dulzura, pasó su brazo cariñoso sobre aquellas súcias y desnudas espaldas, le hizo entrar en el zaguan de la casa inmediata, y allí sacó de su bolsillo una moneda de plata, y la hizo resbalar cautelosamente entre las manos del pordiosero.

Este nuevo rasgo de caridad aumentó la ya escitada sensibilidad de Príncipe, que instintivamente besó la moneda y levantó los ojos al cielo, mientras que nuevas lágrimas surcaban sus mejillas ya humedecidas por las emociones anteriores.

Los curiosos se agrupaban: la gente atraia mas gente, y los mismos que momentos antes no habian osado provocar la defensa del débil, se disputaban ahora el puesto para colocarse cerca de él, hacer pasar á sus manos algunas monedas y dirigirle palabras de compasion, de aliento y de consuelo.

Qué habia pasado en tan cortos momentos para producir una variacion tan ventajosa en aquella reunion?

Habia pasado el ángel de la caridad, tendiendo sus blancas álas sobre aquel grupo de personas, para poner en accion sus deseos.

Habia pasado el áura refrigerante de la beneficencia sobre aquellas masas de carne humana, y las habia penetrado, como penetra el sol los cristales de una ventana para llevar al interior la luz y la alegría.

Habia pasado el espíritu protector de aquél, al parecer, abandonado sér; el espíritu de la que habia llenado cerca de él la mision de madre en su niñez, arrastrándose con él por los últimos peldaños de la miseria.—Habia pasado, en fin, una influencia irresistible y divina que seguia los pasos del que fué su hijo, sufriendo á su lado, invisible, los dolores del abandono, y gozando con él, cuando un alma caritativa le tendia la mano, sin serle permitido ejercer en su favor otra accion, que la de la influencia moral que acababa de realizar.

Por qué, oh Dios nuestro, por qué le es negado al espíritu en luz satisfacer todas sus aspiraciones en beneficio de los séres que tu Providencia ha colocado bajo su amparo? Por qué le es negado al hombre inteligente producir todo el efecto que desea sobre la inteligencia y moralidad de esas masas de sus hermanos tan atrasados en el camino de la vida, á fin de conseguir que el progreso no sea tan lento y penoso sobre el planeta en formacion llamado tierra?

Pero ¡ay! que la vista miope del hombre no alcanza mas allá de los sesenta ó cien años que mide la vida mas prolongada sobre este suelo. Ay! que todo lo qué en ese periodo no se cumple ó no se satisface, le parece injusto, imperfecto é insatisfactorio; sin querer comprender que las diferentes fases de la vida del espíritu son otros tantos peldaños de una escala que no tiene límites; sin poder estender su mirada por sobre esas compuertas de la vida terrestre que llamamos nacimiento y muerte, las cuales no tienen realidad, no son otra cosa que misteriosos velos tras los cuales se halla la esplicacion de las situaciones penosas en que solemos hallarnos: sin querer aceptar la lentitud del progreso humano, sabiendo que en la naturaleza no hay cambios ni trasformaciones bruscas, y que las ideas y afecciones no deben salir de esa ley, si han de sér sólidas y permanentes.

Qué le importa al espíritu la duracion de los tiempos, si tiene ante sí la eternidad? Lo que le importa mucho es emplear bien ese tiempo, y saber que una accion buena tras otra accion buena van formando su patrimonio imperecedero, que le acompañará sem-

piternamente: que cada una de estas acciones lleva en si el contentamiento del ánimo desde el instante mismo que se ejecuta, y que se vá creciendo con los tiempos y las existencias, como crece el cuerpo de un niño, por mas que su estatura parezca la misma hoy que mañana y pasado: como crece la difusion é intensidad de la luz solar desde la aurora al cénit, por mas que parezca inapreciable su aumento de un minuto para otro minuto. Hé ahi lo que importa al espíritu; y no el precipitar los hechos por medios violentos, como queriendo por tales medios enmendar la plana á la Sabiduría increada.

Esto no quiere decir en manera alguna que nos hayamos de cruzar de brazos y dejar venir los acontecimientos á su antojo, no. Nosotros tenemos el deber de tomar la iniciativa en todo trabajo metódico y ordenado, siempre que nuestra aptitud y fuerzas lo permitan: tenemos el deber de estender nuestra proteccion para coadyuvar al crecimiento de la obra de Dios, llámese hombre, animal ó planeta: tenemos el deber de ejercer la caridad en todas sus manifestaciones, seguros, como lo estamos, de que *nada, nada de cuanto sembremos en ese terreno se pierde*, por mas que los resultados no siempre se dejan sentir en el restringido horizonte de la vida terrestre.

Sufrir de ver sufrir á otro, esa es la caridad del sentimiento: pero venir además en su auxilio y mitigar su dolor con verdadero cariño y con recursos, esa es la caridad en accion.

Asi Gerardo que acaba de practicar la una y la otra con toda la efusion de su alma, estaba contento de si mismo, con ese contentamiento que acompaña al labrador que ha pasado el dia labrando su campo, á la madre que ha terminado la tarea de asear y vestir á sus hijos, ó al empleado que ha ocupado legítimamente las horas en el cumplimiento del deber de que saca el pan para alimentar á su familia; porque Gerardo consideraba la caridad como un deber, y lo llenaba con la familiaridad y decision que habia adquirido en la práctica continuada de algunos años.

Por esta razon, su confusion fué grande al verse objeto de los elogios de las gentes allí reunidas, por una accion laudable, sí, pero no acreedora á la admiracion de las personas, que ven en la caridad el cumplimiento de un deber.

Dióles Gerardo las gracias en modestas frases, y dirigió algunas otras á Príncipe, aconsejándole los medios de huir la ocasion

de los atropellos de que habia sido víctima; y se despidió de todos.

Y á última hora, retirado ya en su casa no quiso entregarse al sueño sin haber antes escrito un artículo para los diarios que veian la luz en aquella ciudad, llamando la atencion de las autoridades locales y la de los padres de familia, sobre los escesos que acabamos de relatar, é indicando medios prácticos de poner correctivo á esos desmanes de la juventud ignorante y ociosa. Pero en su escrito no mezcló apreciaciones apasionadas, ni cargos severos, ni frases injuriosas, como tienen costumbre de hacerlo la mayor parte de los escritores de nuestros dias.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

*(Se continuará.)*

---

**DISCURSO de rectificacion pronunciado en la Sociedad Espiritista española, la noche del 24 de Abril de 1872, por J. Navarrete.**

Señores:

La noche del viernes último, tuve el honor de esponer los fundamentos y las consecuencias de las teorías espiritistas; de la CIENCIA ESPIRITUAL; escrito está lo que hablé y no teman los señores que me escuchan que repita, ni aun insista mucho, en mi rectificacion, sobre algo de lo que entonces dije, máxime cuando el Sr. Vidart no ha refutado mi discurso, ni ha presentado siquiera, como el Sr. Tubino, ante la doctrina espiritista, otra doctrina diferente.

El Sr. Vidart se ha presentado en esta Sociedad como una negacion: pero nada mas que como una negacion: niega que espiritismo sea verdad, porque Krause, Espinosa, el P. Gratry y la ciencia material, han dicho algunas verdades de las que naturalmente han de resaltar en aquél, siendo, como es, toda la verdad, toda la ciencia: niega el progreso, y en consecuencia se conduele de que al arrepentirse Dios—dice el Sr. Vidart—de haber creado la tierra, enviando el diluvio, no hubiera dejado ahogarse tambien á Noé y á su apreciable familia: combate mi concepto de la pena, creyendo que es el salvaje mucho mas dichoso que el hombre que habita la parte mas civilizada del mundo en que vivimos; y, sobre todo, lo que peor le ha parecido al Sr. Vidart de mi discurso, es

que combato en él rudamente la religion católica, apostólica, romana, que considera como un respetable difunto.

Si la improvisacion del Sr. Vidart fué notable por la correccion de forma y por los puntos brillantes que revelaban su vasta erudicion, no estuvo en la esencia, ni remotamente, á la altura que á su claro entendimiento correspondia.

El Sr. Vidart, repito, se ha presentado en la Sociedad Espiritista Española como la negacion de todo; como un escéptico; el Sr. Vidart no trae ningun cuerpo científico que presentar frente al cuerpo filosófico espiritista; dice, como Santo Tomás, que no vé y que no cree y ha llegado á manifestarnos que si un *médium* acertara sus pensamientos, creeria si en la existencia de un agente estraño, que podia penetrar en su taller intelectual y leer los productos que allí se forjan; pero no en el espiritismo.

Pues el que todo lo niega todo lo afirma, y por muchas que sean las negaciones del Sr. Vidart, continuarán siendo, infinito el espacio; éste una sustancia simple, única, infinita, inteligente, increada, suma de infinitos puntos infinitesimales emanados todos de otro punto, infinitesimal é infinito al propio tiempo, principio y fin, *alfa y omega*, punto infinitesimal de densidad infinitamente infinita; y continuarán siendo, de igual modo, el agente motor ó espíritu y la sustancia hacedora ó materia, dos manifestaciones de la sustancia inteligente, del flúido universal, del espacio; y todas las variedades que pueblan el universo, partiendo de un grado infinitesimal de perfeccion, infinitamente perfectibles.

Lo que yo traté únicamente de probarle al Sr. Vidart, fué que el espiritismo no era un cajon de sastre, un mosáico, una mesa revuelta de verdades agrupadas, sin órden ni concierto, recogidas de otras escuelas filosóficas: en todas ellas estoy yo seguro de que hay verdades así en las escuelas espiritualistas, como en las materialistas, como en las eclécticas; pero el espiritismo no es un eclecticismo, sino la ciencia, sino la verdad con sus axiomas fundamentales, sus teorías incontrovertibles y sus deduciones inmensas, gigantes y que pueden dar lugar á que sean escritos, con inflexible lógica, tomos y tomos en fólio; y no es por tanto de estrañar que haya dentro de la CIENCIA ESPIRITUAL verdades dichas por Espinosa, por el P. Gratry, por Krausse, por la física y por el autor de la teoría del infinito.

El Sr. Vidart no admite mi teoría de la pena; no admite que

como dijo Jesús hace 1872 años: *si nuestros hermanos pecan contra nosotros, debamos corregirlos no castigarlos; perdonándolos setenta veces siete veces cada dia;* no admite que el hombre no sea responsable de de sus malas obras; no admite que, siendo estas hijas de los malos pensamientos, indique solo el obrar mal, falta de luz en la inteligencia.

El Sr. Vidart, por el contrario, afirma que hay hombres que conocen el bien y obran el mal: el conocer el bien, señores, no es solo verlo con los ojos del entendimiento; en el sér humano, hay una inteligencia que concibe, un espíritu que siente y una materia que hace: en el sér humano, como en todas las creaciones, hay una inteligencia directriz, un espíritu motor y una materia hacedora; y en la máquina hombre, como en todas las demás, es preciso que haya, entre todas las partes, el debido enlace para el buen funcionamiento.

En un reloj, á veces marchan las ruedas perfectamente, y el horario y el minutero adelantan ó atrasan, por haber esceso ó defecto de rozamiento en su enlace con el eje central: una locomotora puede estar colocada sobre los carriles, y el maquinista dispuesto á marchar, en su sitio; y, sin embargo, mientras no haya vapor, no hay movimiento.

No basta que la inteligencia conciba, es preciso que conciba lo bastante para hacer sentir su concepcion al espíritu y que este mueva, para que la realice, á la materia: en balde será que forje nuestro taller intelectual un pensamiento de castidad, si nuestro espíritu es atraido con más fuerza por el amor de una mujer, y nuestra materia siente una impulsion irresistible hácia el goce de los seductores atractivos de su belleza.

Es preciso que el timon de la máquina hombre sea la luz bastante viva, sea el conocimiento bastante claro, se vean las demostraciones con incontrovertible evidencia, para que dominen la inteligencia, al espíritu; y el espiritu á la materia.

Es indispensable que la razon proyecte sobre el camino del mal claridad bastante, para que se divisen bien los abrojos que haya debajo del florido follaje y se comprenda toda la sangre que van á derramar los piés al pisarlos, y las dolorosas consecuencias que van á tener esas heridas.

El hombre, que vé sin la menor sombra, el camino de la felicidad, lo sigue: hasta en lenguaje vulgar se ha dicho: «si los pillos

conociesen las consecuencias de ser honrados, seria el convertirse en buenos su inmediata tunanteria.»

Créame el Sr. Vidart; cada criatura obra segun conoce, y la sociedad tiene el derecho de defenderse del malo, separándolo de su seno y poniéndolo en condiciones, por medio del trabajo, en un establecimiento correccional, en un hospital del alma, de tornar de nuevo á ella, desapareciendo esas horribles atrocidades que se llaman pena de muerte y presidio.

Respecto á la censura enérgica que me dirigió el Sr. Vidart por haber atacado el catolicismo apostólico romano, en primer lugar, todo cuanto malo dije yo del catolicismo, fué solo repetir los dogmas de su Iglesia; el juicio final, el ante-cristo, el infierno, el ángel de la trompeta llamando á los muertos, la caida del sol, la luna y los demás astros á la tierra, la comunion, etc., ¿no son principios dogmaticos del catolicismo? ¿no llaman los católicos á su Dios el Dios de las venganzas? pues entonces, si el cuadro resultó ridículo, la culpa no fué del pintor sino del original y

*arrojar la cara importa,*
*que el espejo no hay por qué.*

El Sr. Vidart dice, que considera superior la esperanza del cielo de los católicos, á la esperanza del espiritismo.

Recuerdo, señores, que multitud de veces he preguntado yo, en mi niñez, en aquellos tiempos en que yo decia que era católico, apostólico, romano, con igual conocimiento que hubiera dicho, de haber nacido en Mequinez, que Aláh era Dios y Mahoma su profeta, y, con motivo de la muerte de mi padre y de otras personas queridas, si volveria yo á verlas otra vez; y tampoco he olvidado que no me satisfacian gran cosa las respuestas que me daban: en el valle de Josafat; me decian, aludiendo á mi padre, lo verás; pero no estarás para ocuparte de él, en aquellos terribles momentos, en aquel imponente acto, despues del cual irán los unos á cantarle alabanzas á Dios, y los otros á recibir mordizcos del Can Cervero; y, pasado el juicio final, no creo que estés para fiestas si sabes que te van á freir en una caldera de aceite hirviendo; y lo que es en el cielo, allí no se hace otra cosa mas que contemplar á Dios, ó, como dice gráficamente un compañero mio jerezano, *sorber gloria con un canuto*.

¿Y no es mas consoladora la doctrina en que no suena jamás la

palabra castigo, sino solamente la palabra purificacion; la doctrina que no aparta de nuestro lado á los séres que dejan la carne, sino que nos enseña cómo pueden continuar junto á nosotros en otra forma, con distinta sustancia evolvente, endulzando nuestros dolores y siendo partícipes de nuestras alegrías; la doctrina que nos asegura nuevas vidas á su lado, alumbrados por soles mas esplendentes en planetas mas encantadores, amándolos mas cada vez y siendo por ellos cada vez mas queridos; la doctrina que nos enseña el modo de comunicar materialmente con ellos, mas fácilmente que por los hilos de un telégrafo; la doctrina de la infinita perfectibilidad, libre del error inteligente de la repulsion espiritual y del dolor material?

No soy yo quien ha de responderle al Sr. Vidart, sino los padres que lloran la ausencia de un hijo, las vírgenes que pierden á sus prometidos esposos; los que se quedan solos, sin un buen amigo siquiera que los acompañe, al recorrer los ásperos senderos de la vida humana.

Pregúntele el Sr. Vidart á la madre que pierde un hijo adorado, si le quiere en la gloria de los católicos, ó á su lado, lleno de amor, besando su frente con lábios impalpables.

Difunto respetable llama el Sr. Vidart á el catolicismo, y me ha increpado duramente por combatirlo.

Nunca como en estos momentos, puede contestársele al Sr. Vidart aquello de

*los muertos que vos matais,*
*gozan de buena salud.*

Ese muerto, señor Vidart, es dueño, hoy dia de la fecha, de los entendimientos, de las memorias y de las voluntades de algunos millones de mujeres, solo en España; y miles de hombres, divididos en partidas, con muchos sacerdotes católicos á la cabeza, combaten inspirados por él, á trabucazos, en los campos y en los pueblos.

Para efecto galvánico, me parece muy fuerte, Sr. Vidart; por tanto, necesario es convenir en que el muerto está vivo.

Que son respetables las religiones positivas. Si el Sr. Vidart cree que todo lo pasado ha sido fatalmente necesario, el mismo respeto me merecen las religiones positivas, que todas las pulmonías, dolores de muelas, cóleras morbos y fiebres amarillas pasa-

das; el mal ha sido el árbitro de la tierra, y las religiones positivas son manifestaciones del mal.

De los lábios de Jesús salieron perlas riquisimas, que pronto cubrió de tierra oscura el catolicismo, y no hay nada más anticristiano que la religion católica apostólica romana. En una mácsima de Jesús y en un hecho del catolicismo, está la demostracion de mi aserto. Jesús dijo: *bendecid á los que os maldigan y orad por los que os persigan y calumnien;* y el catolicismo quema á un hombre, amarrado á una rueda, en un calabozo de la Inquisicion. Jesús dice á los verdugos de la muger adúltera, trazándolo en la tierra como médium escribiente: *el que de vosotros esté sin pecado ire la primera piedra;* y Pio IX, antiguo mason, firma la sentencia de muerte de los masones Monti y Togneti.

No quiero hablar de la historia de los papas y de los obispos. Asunto es ese que no debe tratarse más que como lo hace mi querido amigo Roberto Robert, que yo creo que es otra encarnacion del espiritu de Voltaire, en sus libros inimitables *Los cachivaches de antaño* y *Los tiempos de Maricastaña*.

Las religiones positivas no han sido más que los instrumentos de que se han valido para explotar á sus semejantes, las asociaciones de los sacerdotes de los diferentes cultos.

La ignorancia, han dicho las religiones positivas, es la madre de la esclavitud; acrecentemos la rudeza de los hombres, impidamos su progreso, acerquemos los hombres á las bestias y seremos sus amos, y los frutos que estraigan del seno de la tierra, ó elaboren en los talleres de la industria, los disfrutaremos nosotros.

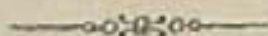
Y han condenado las ciencias y las artes, y el amor y la belleza; y han afirmado que, para ganar el cielo, es lo mas conducente vivir en la tierra célibe, desaseado, solitario, macerándose la carne, siendo, en una palabra, un salvaje.

Excepcion sea hecha de San Agustin, Santo Tomás de Aquino, San Pablo, y otros que han predicado todavia sobre los cimientos de la doctrina de Jesús, registrese la historia de los santos católicos y no se encontrará entre ellos ninguno de los grandes bienhechores de la humanidad con sus prodigiosos descubrimientos: allí habrá ó papas que fueron grandes criminales, ó austeros monges que nunca dieron satisfaccion ordenada á sus pasiones materiales; que ni besaron en los lábios á una muger querida, ni en la frente á un hijo adorado, ni trazaron sus pensamientos en letras, ni cons-

truyeron en ningun taller objeto ninguno.

Mil quinientas religiones positivas hay en el mundo, y, créame el Sr. Vidart, hasta que, suprimiéndolas todas, no quede la razon en libertad absoluta de remontar su vuelo por la region de la sabiduria, el sol de la felicidad no brillará explendoroso para los séres humanos.

He dicho.



# DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

## CENTRO ESPIRITISTA SEVILLANO.

### DICTADO ESPONTÁNEO DEL ESPÍRITU DE FENELON.

*Médium M. G. R.*

El libro de la vida humana se compone de tres grandes páginas que el hombre tiene que recorrer. Cuando ha concluido la tercera terminó su fin como encarnado, cumplió su realizacion de progreso en tiempo para proseguirlo nuevamente bajo aspecto y formas distintos.

La infancia, la edad viril, la vejez: he ahí los tres puntos á que me refiero; las tres páginas que componen el libro de la vida.

La primera edad es para el espíritu el recuerdo del sueño de la noche. El indescriptible estado de la infancia no es mas que la poesía amorosa de nuestra alma cuando contemplamos la misteriosa y encantadora obra de la creacion. Ese estado es pura poesía para el espiritu fuerte, lo mismo que para el débil, lo mismo que para el reflexivo, lo mismo que para aquel que por sistema analiza con frialdad su vida y no la vé llena mas que de dolores, penas y quebrantos.

La infancia roba el encanto á la naturaleza, precisa la paternidad de Dios en sus criaturas de una manera tan admirable, que no ha habido hombre por perverso que haya sido que al contemplar el semblante risueño de un niño en esos sus placenteros dias de gloria, no haya alzado la vista al espacio como buscando á Dios, como contemplando tan inesplicable y misterioso emblema de la vida.

La edad viril desarrolla la razon y dá poderosas fuerzas para que el hombre reconociéndose dueño de sí mismo elija los dos caminos ó senderos que le han de conducir á su finitud terrestre, el del bien y el del mal. En esa edad se presta el alma consuelo á sus propios sufrimientos; desenvuelve su armonía cultivando su naturaleza física y moral; y resuelve el problema en cuanto á razon y como razon de su sér, como es, y lo que debe ser, rompiendo la oscuridad de su historia pasada, ó mejor dicho, descorriendo el velo que la cubre como tiempo.

La edad viril es racional y armónica, sensible é ideal, llenando su fuego de inspiracion tal á los espíritus sensibles, que hace brotar raudales de felicidad en los corazones virtuosos.

Pero sentimos doblar esta hoja para tocar el tercer periodo y todo se desvanece; todo parece que vá á cambiar. La perspectiva que ofrece la vejez es tan fria y tan triste, que nos sumerje en un pesar profundo. Y es que recopilamos nuestro pasado, pesamos nuestras acciones y hechos del modo que los efectuamos, y el remordimiento nos asalta, el tiempo perdido nos pide cuenta de nuestro abandono, la vigilante conciencia siempre nos acusa. Ese periodo llena de amargura el corazon del hombre perdido ó del indolente, pero en cambio para el bueno y virtuoso le abre las puertas de la felicidad oculta porque tanto sin duda no ha dejado de suspirar.

La vejez cierra el libro de las tres páginas; destruye la soberbia de la vida y mata el egoismo. Ella envuelve la muerte con tristes recuerdos y el hombre sin conciencia de si mismo no tiene mas remedio que temerla.

Vosotros conoceis vuestros destinos. Estad siempre animosos en todos los instantes de la vida para que cuando llegue el momento del dolor sepais soportarlo con serenidad como almas justas.

---

*Médium, J. M. D.*

¡Esperanza! Palabra consoladora que llena todo mi sér! Bálsamo refrigerante que estendiéndose por todos mis átomos, lleva á el alma llorosa y entristecida ese dulce bienestar, esa dicha inefable, que lengua humana no puede espresar, y que yo por mas que

me afano no puedo haceros comprender tal como lo siento.

¿No habeis visto tras de una noche tenebrosa y triste como aparece el sol radiante de esplendor y hermosura, llevando la vida y la animacion á toda la naturaleza? ¿No veis cómo los pajarillos se alegran, entonando himnos de amor y reconocimiento á esa luz bienhechora que viene á disipar las tinieblas, haciéndoles descubrir los magnificos horizontes que se desarrollan ante su vista y que les hace esperimentar todo género de alegrias? Del mismo modo yo, lleno todo mi sér de júbilo al ver próximo el dia de mi felicidad, entono cánticos de alabanzas á ese Sér Increado, á ese Principio de todo cuanto existe por su gran bondad.

La esperanza, cual faro luminoso, siempre me guió en los escabrosos senderos que tuve que recorrer durante mi última existencia; y siempre en mis oidos resonaba una voz dulce y apacible que me animaba en mis sufrimientos, que me fortalecia en mis adversidades.

La esperanza es como el rocio benéfico que todo lo fecundiza y lleva á el alma angustiada la tranquilidad y el placer. Esperad, os digo, hermanos, y no desconfiad nunca.

Un espíritu feliz.

Si quereis que vuestro corazon se encuentre de continuo lleno de felicidad; si quereis gozar de la vida tanto cuanto es posible en ese mundo, tened un recuerdo siquiera de los que sufren y rogad por ellos.

---

Abril 26 de 1872.

---

Dictado espontáneo de un espíritu en sufrimiento.

*Médium M. G. R.*

No es el crugir de dientes ni el desaliento de mi alma lo que me atormenta, no. Es el espacio que me falta de luz; es la idea aterradora que mata mi conciencia por haber cometido miles absurdos en otro estado abusando de mi posicion, sacrificando víctimas, despojando el honor donde lo encontraba entibiado, el amor donde lo veia puro, y apagando la verdad para convertirla en miras egoistas é impias.

Cuando oigo decir que las almas sufren, callo y sufro y me consume el dolor; y cuando oigo que se desprende de los lábios de algunos de mis hermanos una sencilla y pura oracion por los estraviados, ah! cuánto gozo; pero qué gozo Dios mio, qué gozo tan pasagero......! ¿Acaso somos todos desgraciados ó somos todos felices? Ah! cuánta miseria y cuánto egoismo....... ¡Qué sarcasmo!

Pluguiera bien romperse el dique eterno y abismarnos á todos: mejor seria ¿Y por qué no? Harto miserable somos y harto poco vale la vida cuando hay que vivirla como yo.

De qué sirve la verdad y para qué tanto se ostenta cuando uno no puede sustentarla, cuando uno no puede apreciarla y relacionarse con ella para ser feliz? Y sin embargo, yo veo hombres honrados al rededor mio que dicen estar satifechos de la verdad que poseen, que dicen que ella es la que los hace gozar.

Ay! cuántas ilusiones; cuántos ensueños; cuántas mentidas esperanzas.......!

Pero reflexionemos: un momento de reflexion trae la calma al espíritu, trae el desarrollo del bienestar cuando uno se encuentra en la desesperacion; reflexionemos que despues será como siempre, el mal, el engaño, el hastio, el fastidio, la nada........... porque ¿qué existe? nada..... nada............

La conciencia sirve de reflexion, pero yo veo que mi conciencia no reflexiona: digo mal; lo que sirve de reflexion es la atencion del espíritu á si mismo para dirigirse en inteligencia: pero si yo la atencion la pierdo con la conciencia qué me atormenta ¿cómo podré reflexionar?

Dios mio! Dios mio! socorredme....... perdonadme...... sí...... perdonadme.....

Luz, luz; un momento es el amor; un momento es la esperanza.

Yo quiero esperanza, quiero amor. ¿Dónde está lo que debo amar, lo que debo adorar?

Allí se asienta en el eterno espacio, en lo infinito....; sí, allí... mas allá; y más allá lo Eterno...... lo Infinito.... Dios.

Quiero amarle y quiero esperar en él, y él me oye: Él que serena el mar tempestuoso serenará mi alma dolorida: Él prestará consuelo á mi pesar.

Rayos de luz me circundan y son mensageros que traen ayuda y consuelo á mi sufrir.. La dicha es para los buenos; para los que

saben apreciar el tiempo de la vida progresando en la perfeccion.

Yo prometo Dios mio enmendar mis faltas; llenar mi corazon y mi alma de luz dirigiéndome á la verdad.

Mi salvacion es la de todos, y como todos tus hijos ¡oh padre mio! yo quiero conocerte y adorarte, bendecirte y amarte en la eternidad.

Cuando decis que sufren las almas, hermanos mios, no dudarlo porque es una verdad. Aqui y allí sufrimos; el espacio es de todos: sufrimos en nosotros nuestro mal, y es nuestro camino escabroso el que nos hace llorar. Se sufre por la ley eterna que es justicia infalible é infinita; pero este sufrir si trae la desesperacion y un dolor inmenso que nos ahoga, tambien nos purifica para alcanzar la verdad.

Dios mio...... verdad eterna......! presta ayuda á esta pobre alma dolorida que sufre en el destierro de su atraso por su propia voluntad.

A vosotros hermanos un consejo y un recuerdo para aquellos que como yo están espiando sus estravios.

---

28 de Abril de 1872.

---

## UNA IMPRESION DE MI ALMA.

*Médium M. G. R.*

Habia cesado de vivir en forma humana...

Trasladaba mi pensamiento á regiones para mí desconocidas, y veia con asombro que el pensamiento y yo misma recorria instantáneamente el espacio para posarme en algun parage estraño y encantador. Lo que esperimentaba al cruzar velozmente estas regiones no me es posible comprenderlo: el cómo yo misma estaba en el lugar que mi pensamiento queria, era para mi lo mas inesplicable que pudiera haber.

Sin punto de apoyo estar sostenida; sin organismo humano apreciar perfectamente las sensaciones, y ser inteligente sin arrastrar pesada materia que me causára entorpecimientos, pareciame que no era propio de ningun sér que careciera de forma determinada y sensible.

¿Cómo, pues, puede el alma humana persuadirse de su estado libre cuando es tan variado para ella el panorama que á su vista se estiende y recorre un espacio caprichoso é inconmensurable como le ofrece la misteriosa é insondable creacion?

Salida el alma á libertad pósase primero aquí y allí en confusion y espanto; así como la mariposa al salir del gusano que la aprisionaba sale atolondrada y sin saber donde dirigirse parando aquí y allí su corto vuelo, lo mismo en paralelo le sucede al alma que recobra su libertad. Despues que pasa ese estado de aturdimiento, se disipa poco á poco la niebla que oscurece nuestra inteligencia, y calmándose nuestra alteracion, ese no sé qué que de todo tiene, hasta de espantoso, se lanza reina poseedora del espacio infinito y en él se mece y se balancea como la barquilla del navegante al cruzar veloz el azulado mar que tantas grandezas atesora.

Nosotras, pobres almas, desterradas de la superficie de un mundo, que nos creeis perdidas, existimos aquí en la lucha de este elemento destinado al sosten de la gravitacion infinita de millones de mundos, y prestando vida á los cuatro reinos con que la denominais. Y no sabeis que aquí existe todo, todo como entre vosotros: existe la luz y la sombra; existe el trabajo y el ócio, el placer y el dolor; el amar y el aborrecer. Oh! sí, no dudarlo. Aquí tenemos nuestros puntos principales ó centros de agrupacion que podríais llamar naciones; estados en que se practica la virtud y se ilustran las inteligencias, y estados donde mezclados los atrasados con los mas adelantados, estos les enseñan el camino que deben tomar para perfeccionarse y purificarse.

Nos trasladamos de un punto á otro cual la luz se propaga sin apercibirnos para nada del tiempo, por mas que en él tambien vivimos, aunque en relaciones distintas de como lo apreciais vosotros. Aquí se estiende un paisage pintoresco formado por el éter ofreciendo risueño al alma artista conjuntos armoniosos que guardar en su alma y hacerlos su creacion. Allí líquido trasparente se derrama de colinas formadas de flüidos caprichosos que producen á la vista colores infinitos y prismas deliciosos. Mas allá corre en arroyos que serpentean y van á perderse en la vertiente de un cono, granos infinitamente pequeños de luz que brillan inmensamente más que la luz de los soles.

Laberintos recreativos donde un puro y delicioso perfume se

aspira, y en donde el alma á veces se pierde y se embriaga en su gozar. Armonías de cantos melodiosos que sobrecogen de admiracion y respeto á unos y á otros los inclina á adorar á Dios.

Ofrece tanto y tanto esta rica estancia de la vida libre, este mar inconmensurable del flúido universal, que es para el alma que como yó libre me he encontrado hace poco, una confusion, el no sé qué que dige antes, que satisface y deja vacio, pero que luego nos hace comprender lo que somos y la infinita grandeza del creador.

TERESA.

—

*Médium Ricardo P. y S.*

La duda: He aquí la poderosa palanca que empuja á la humanidad en su indefinido progreso: he aquí la ley que sostiene la llama inflamadora que principió en el alfa y que se estinguirá en el omega.

La duda! ¿os parecerá tal vez que yo quiera recomendaros permanecer en ella? no tal, no la creo de necesidad hasta el punto que la llevan muchos, pues asi destruiria su fuerza; la duda alimentada con fé llega á hacerse realidad; ó mas claro, impide buscar en el estudio los medios de desvanecerla.

Nada negueis por difícil que os parezca, pues á veces aquello que se cree impracticable es lo que mas fácilmente se realiza. Dudar en buen hora, pero que esto no sea nunca un motivo para que desfallezca vuestra inteligencia á vista de los obstáculos que aquella presente. Confianza en la posibilidad de las cosas es la que nunca debeis perder; con ella fácilmente descubrireis la verdad; y que cuando negueis lo hagais despues de agotar cuantos medios os sugieran, y aun así nunca lo hagais en absoluto.

Fé y razon sean vuestra guia en las indagaciones, y á su sombra esperad.

ESPÍRITU DE GLORIA.

—

*Médium D. G. F.*

Oye la voz de tu conciencia y ella te trazará la conducta que deberás seguir en la sublime mision concedida por Dios á los hombres que buscando la verdad de su doctrina, son los escogidos para enseñarla á aquellos que estraviado en la loca observancia de lo que les fué enseñado, caminan en un cúmulo de errores que los

conducirán á su perdicion. El espiritismo siendo como lo es una verdad tiene que encontrar una tenaz resistencia para su adopcion. Los espiritistas que comprendan el fin que están llamados á conseguir son los que deberán elevarse en la práctica de las buenas obras, con el objeto de dominar con su buen ejemplo á los que rechazándolo, no les basta la enseñanza teórica, sino el verla practicada por los mismos que la defienden. Esto te probará el doble objeto que te impone su doctrina, y que en vano creerás estar escogido para lo uno sin que seas el hombre que, aprovechando lo útil de ella, des el ejemplo de su buena educacion.

MIGUEL.

## AVISO INTERESANTE

No conociendo algunos estrangeros las leyes y los tratados internacionales que rigen los derechos de propiedad literaria, quieren editoriar los libros de Allan Kardec sin haber pedido el competente permiso.

No hace mucho que un desconocido, un español, queria obtener facultad de reproducir para España. La hemos negado, ¿y por qué? Recordamos á todos los espiritistas que la «Sociedad espiritista barcelonesa,» calle Basea núm. 30, en Barcelona, bajo la direccion de M. J. M. Fernandez, es la única que tiene el derecho, «en España,» de traducir al castellano el «Libro de los Espíritus.» Esta traduccion «revisada por nosotros y conforme á la letra,» es la sola aprobada y recomendada por la Sociedad anónima, calle de Lille núm. 7, encargada de no permitir ninguna alteracion en la obra de Allan Kardec.

Cualquier otra traduccion la perseguiremos con rigor, y sobre todo la que está anunciada por el suplemento de un diario intitulado «Roma y el Espiritismo.» Este anuncio previene al público que prepara una edicion del «Espiritismo en su mas simple espresion,» notablemente «corregido» por su autor Allan Kardec, despues de su muerte.

Lo mismo se editaría el «¿Qué es el Espiritismo?» aumentado con 64 páginas.

Todavia mas: el «Libro de los Espiritus» y el «Libro de los

Médiums,» al precio de 50 á 75 céntimos. Quisiéramos saber si es posible poder dar un libro de 445 páginas en este precio, puesto que el papel que se emplea en su volúmen cuesta mas. Hay una tendencia en esto que es útil señalarla: nosotros conocemos los autores de esta maniobra y las relaciones que tienen con un poder que quiere desnaturalizar las obras del maestro. Que los espiritistas españoles se unan á nosotros para impedir el efecto de estos cálculos poco honrados, no comprando sino los libros traducidos por la «Sociedad espiritista barcelonesa.»

Si este aviso no fuese suficiente, perseguiremos con rigor.

Suplicamos á los periódicos y los espiritistas de España que reproduzcan esta declaracion. (1)

Hasta aquí la *«Revista espiritista»* de Paris, á la que dejamos complacida con la reproduccion de su advertencia.

Ahora nosotros á nuestra vez, breves palabras á dicho nuestro ilustrado colega, que si muy de ligero no nos permitiremos decir que ha partido en su juicio, sí puede afirmarse que no lo ha hecho con el número de datos necesarios.

El español ó españoles que en beneficio de la causa espiritista se han propuesto editoriar con toda la economía posible las obras del maestro Allan Kardec en nuestro idioma, son espiritistas muy conocidos en España y nada puede achacárseles que hayan cometido en contra de la doctrina. Si no han pedido el permiso correspondiente para hacer la version del francés, cosa es esta que entre espiritistas debe corregirse, pero sin poner cortapisas á la accion qne estos hermanos se proponen, que es altamente beneficiosa y por esto laudable para la propagacion de la idea santa que venimos sosteniendo.

La traduccion de «El espiritismo en su mas simple espresion» hecha por el grupo á que se alude, hemos tenido ocasion de examinarla detenidamente, y nada contiene que sea contrario al espíritu ni á la letra del folleto escrito por el maestro. El aumento es muy poquísimo: la correccion de lenguaje no puede llamar la atencion; y como acabamos de decir ni aquel ni este, sea obra de quien quiera, ataca el original.

El que esta sociedad recientemente creada en Barcelona, anun-

(1) Revue Spirite, núm. 5, Mayo de 1872.

cie la nueva edicion del «Libro de los espíritus y el Libro de los médiums» por un precio en estremo módico, no debe sorprender á la «Revue spirite;» pues que sabe, mejor que nosotros, que las condiciones materiales en ediciones económicas, no pueden igualar á las que reunen las ediciones de lujo. Además que una gran tirada, como se hace cuando de ediciones económicas se trata, permite una rebaja considerable en precio. El centro espiritista «Amor» de Barcelona «puede» por esas causas anunciar las obras al precio que lo ha hecho, y advierte, de una manera y con una mesura que nunca reconoceremos bastante, que los señores que puedan desprenderse de mayores fondos recurran, al desear hacerse de dichas obras, á la «Sociedad espiritista barcelonesa» que puede proporcionarlas de mas lujo.

Nuestro apreciable cólega y hermano «La Revue» no creemos deba perseguir con rigor á estos nuevos propagadores de la doctrina. Podrá impedirles la publicacion de las obras que son de la propiedad de la «Sociedad anónima,» con lo cual impedirá á la vez el bien que por el Espiritismo pueden hacer y que vienen haciendo. Pero mejor que eso, juzgamos, y perdónesenos el atrevimiento, que debiera ampliarse el compromiso que la Sociedad parisiense tenga contraido con M. J. M. Fernandez, á fin de que en España como en los demás paises pudieran ser varios los que se dedicaran á editoriar en los idiomas peculiares de cada uno las obras del infatigable apóstol Allan Kardec, siempre que no las alteraran en nada que pudiera perjudicar el espíritu que las distingue. No otra cosa opinábamos que sucedia en nuestra nacion, al tener conocimiento de las varias casas editoriales que han dado á luz en nuestro idioma las obras fundamentales del espiritismo.

Concluimos rogando á nuestro querido colega medite nuestras frases, que van encaminadas á que quede en firme la cordialidad que á todos los espiritistas nos une, y procure examinar cuidadosamente la version hecha por el grupo espiritista «Amor» de las obras que anuncia, seguro de no hallar cosa contraria á las originales, ni idea alguna de desnaturalizar la doctrina.

# VARIEDADES.

## EL JUICIO DE SÓCRATES.

Dos huevecitos gemelos,
En un nido de canario,
Conversaban en su lengua
De un asunto reservado.
El uno mas trasparente.
En su cáscara y su cuajo
Le decia á su hermanito,
—Que no veia tan claro—
Oye, hermano tu no sientes
En tu ser cierto reclamo
Que te anuncia mejor vida
Que la que estamos pasando,
Sin luz y sin libertad
En este globo encerrados?
¿A través tu cascaron
No has acaso vislumbrado
Ciertos vuelos de otros séres
Que cruzan el ancho espacio
Con plumages amarillos,
Verdes, grises y encarnados.
Que cantan, trinando, alegres
Y parece que en sus cantos
Hay algo que se asimila
A los deseos innatos
De libertad y de luz
Y de amor con que soñamos?
Que es preciso que algun dia,
Nuestro cascaron dejando,
Vistamos lujosas plumas
Y crucemos los espacios
Para llenar otros fines
Muy mas nobles y encumbrados?
Yo, respondió el otro huevo,
No vislumbro, caro hermano,
Nada fuera de la cáscara

En que me hallo colocado;
Ni sé, ni quiero saber
Si hay otros séres creados
Mas felices que nosotros
Mas agudos ó mas chatos:
Ni si cantan ni si vuelan,
Ni si nos llaman sus cantos,
Lo que yo sé solamente,
Es que vivo mientras tanto
No se pudre mi sustancia
O me aplasta algun guijarro.
Y presumo, por mi vida,
Que debes estar tocado
De loco, tonto, farsante
O de iluso visionario.
Y ten entendido en suma,
Que si sigues propalando
Tan corruptoras doctrinas,
Voy á denunciarte al canto
A los otros huevos todos
Porque te formen sumario
Y te condenan sin réplica
Por vil revolucionario,
Que pretendes insidioso
Pasar por iluminado.
Suponiendo que te hablan
Séres tan solo creados
En tu febril fantasía
O en algun hondo letargo.
Y sin mas formas avisa
A otros huevos tan preclaros,
Como preclaro era él:
Y á su consejo llamado
Al pobre huevo presciente,
Le insultan, por mentecato,
Le interrogan furibundos,
Si es cierto que ha propalado
*La idea de que de un huevo*
*Pueda salir un canario.*

Y el reo, dice que sí:
Que su opinion ha fundado
En ciertos presentimientos
De otra vida, en otro estado;
Pero que además ha oido
De otros séres varios cánticos
Que le revelan un mundo,
En que siempre está pensando,
Al cual, de fijo, se crée
Por una atraccion llamado.
Entonces el presidente
—Dijo,—la voz ahuecando:
»No haya mas juzgar, señores;
La muerte, por visionario,
Por impostor, por farsante:
Conducidle aprisionado,
Y que beba la cicuta,
Para que sirva de espanto
A los que en lo sucesivo
Pretendan regeneraros
Con nuevas revelaciones
De otros mundos, que ignoramos.»

. . . . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . . . .

El gran libro abierto está
Para el que quiera mirarlo:
Dios nos habla en ese libro,
La Naturaleza hablando.

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

## ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

A. E., Málaga.—Renovó hasta fin de Junio de 1872.
F. L. A., Lorca.—Id. id. 15 de Junio de id.
C. A., Alcázar de San Juan.—Pagó su suscricion hasta fin de Octubre de id.

GÓMEZ.

SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE HIJOS DE FÉ
Calle de Tetuan núm. 35.